

infieles por ser grandes en el mundo, se engañan, porque toda grandeza se deriva de Dios, y ante Dios será grande el que haya cumplido sus promesas.

Coran, cap. de las Mujeres, del Botin, de la raza de Joaquin, t. I, p. 29, 34, 76, 83, 96.

D. Caridad religiosa.

BRAMA.

La benevolencia hacia las criaturas es la religion.

Pancha-Tantra.

CONFUCIO.

Acordáos del influjo que ejerce el ejemplo sobre las costumbres de los hombres. No basta que el sabio se perfeccione, conviene que dedique tambien sus obras á la perfeccion de otros.

Memorias relativas á los Chinos, t. I, p. 466.

ZOROASTRO.

Guardáos de obtener socorro de los que obran mal.

Iscchts-Sades, p. 158, 159, 160.

OSÍRIS.

Columnas, adornadas con el nombre de Hermes, ofrecian á los pasajeros las santas máximas de la moral, formando una especie de catecismo popular. Teniendo la inocencia juvenil el derecho de que la respetemos, guardémonos de ofrecer á sus miradas cosa alguna vergonzosa. Debemos dirigir los hombres hacia la virtud no solo con nuestra enseñanza, sino tambien con nuestros ejemplos. No miremos con ojos de lince los defectos ajenos.

HERODOTO, lib. II.

ORFEO.

Corresponde al virtuoso conducir á otros á la virtud.

SÉNECA, *Epist.*, VI. — *SOSICRATES*, ap. *Stobee*, 183

NUMA.

El mayor servicio que se puede prestar á la patria, es formar para ella ciudadanos honrados.

MUSONIO, ap. *Stobee*, 358. — *SÉNECA*, *De Tranquill.*, 5.

MOISES.

Escribid mis mandamientos sobre el umbral y los quicios de vuestra puerta, para que sirvan de enseñanza á los hijos de Israel y los guien á la virtud. Guard os de revelar las faltas ajenas, y no habléis de ellas ni con amigos, ni con enemigos.

Deut., VI. — *Ecl.*, XIX.

JESUCRISTO.

Permanezca en vosotros la palabra de Cristo abundantemente, instruyéndoos en toda clase de sabiduría y exhortándoos recíprocamente con salmos, himnos y cánticos espirituales. Procurad tener los dones espirituales para edificación de la Iglesia, y si alguno llega á caer en un error, vosotros que sois espirituales, dirigidlo con espíritu de dulzura. No olvidéis que el que retrae á un pecador de su extravío, salva su alma de la muerte y evita una multitud de pecados. Que no perezca con vuestro conocimiento vuestro débil hermano, por el cual murió Jesucristo.

SAN PABLO, *Colos.*, III, 16; *I Cor.*, VIII, 11; *Gal.*, VI, 1. — *SANTIAGO*, V, 19.

MAHOMA.

Poned paz entre vuestros hermanos. Si vas á instruir á los infieles y te responden que repites una cancion antigua, contesta: « Que el que te enseñó es la luz de la fe y la gracia de Dios. » Pero en tiempo de guerra da muerte á los infieles.

Coran, cap. de los Limbos.

TABLA XXXII.

DEBERES PARA CON NOSOTROS MISMOS RESPECTO DEL CUERPO.

A. TRABAJO. B. CASTIDAD. C. TEMPLANZA.

A. Trabajo.

BRAMA.

Es una culpa renunciar al trabajo, porque el hombre no ha sido hecho solamente para adorar á Dios, y querer renunciar á las obras civiles es matar á la sociedad, obra de Dios mismo.

Bhagavat-Gita, lib. XXVIII. — *LANGLOIS*, 255

FO.

La virtud consiste en suspender y aniquilar

las propias facultades, en separarse del mundo material, en vivir únicamente la vida del alma y descuidar toda accion, porque la ciencia debe anteponerse á las obras mas meritorias.

GROSSIER, 584. — *CREUZER*, t. I, p. 282, 632.

CONFUCIO.

No hay cosa cuyo fin no se alcance por medio del trabajo. Aunque cada dia llevases solo un canasto de tierra, continuando, al fin levantarías un monte.

Un-Yu, part. 5, 8, 53.

ZOROASTRO.

Oromázes recomienda á los hombres el trabajo, padre de la virtud y que tanto bien proporciona en recompensa. La mano del labrador hace nacer todos los frutos y es el puñal de oro de Chemchid que hiende la tierra.

ANQUETIL, *Comp. raz.*, p. 610.

OSÍRIS.

La ley exigia á los ciudadanos que diesen cuenta de sus medios de subsistencia, para obligar á trabajar á los renitentes, y todo hombre convicto de ociosidad era condenado á muerte.

HERODOTO, lib. II.

ORFEO.

El ocio envilece, no el trabajo; toda la vida del sabio es una continua accion. No hacer nada, es hacer mal.

HESÍODO. — *ARISTÓTELES*, *Moral*, lib. II, 13. — *Anacársis*, V, 403 404. — *EUNÍPIDES*, ap. *Stobee*, 193.

NUMA.

Los censores castigaban la gordura excesiva como fruto del ocio. El cuerpo es un esclavo del alma y conviene tenerle en continua actividad. El cuerpo del hombre es como el hierro que por falta de ejercicio se enmohece. El que sabe amar las labores del campo, sabe tambien amar la virtud.

AULO GELIO, VIII, 22; XI, 2. — *CICERO*, *De offic.*, I, 79. — *COLUM.*, I.

TEUTATES.

Hombre, tú eres libre; vive sin heredades, pero huye del ocio.

TÁCITO, *De las cost. de los Germanos*. — *CHINIAC*, 36.

T. VIII.

ODIN.

Levantáos muy temprano si queréis enriqueceros; lobo que duerme no gana su presa.

HAMAVAAL. — *MALLET*, *Introd. á la Hist. de Dinamarca*.

MOISES.

El camino del perezoso está cubierto de zarzas y el camino del justo no tiene cosa que le detenga. El ocio engendra la mentira, la avaricia, la prodigalidad y la disolucion. Fijate en la hormiga, perezoso. Comerás tu pan con el sudor de tu rostro, dijo el Señor. El que duerme mucho lleva los vestidos rotos; el ocio enseña mucha malicia. El hijo sabio recoge en el verano; quien duerme durante la siega es un hijo que avergüenza; si nada reuniste en la juventud, ¿ cómo encontrarás alguna cosa en la vejez?

Catec. hebraico. — *Prov.*, VI, 6; XIX, 15. — *Ecl.*, V, 25;

JESUCRISTO.

Aprended á trabajar con vuestras propias manos, para que os comportéis honradamente y no tengáis necesidad de nada. Nosotros nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. El siervo inútil será arrojado en las tinieblas exteriores. Obra como un buen soldado de Jesucristo. El que no quiere trabajar no merece comer.

SAN PABLO, *II Tesal.*, IV, 11, 12; X, 5; *I Tim.*, 3. — *SAN MATEO*, XXV, 30.

MAHOMA.

La ciencia sin las obras es un árbol sin fruto. Un asno que lleva su carga, vale mas que un leon que devora á los hombres.

FAKHI, *Bibliot. oriental*, t. VI, 553.

B. Castidad.

BRAMA.

Así como la tortuga se recoge y esconde en su concha, así debe el sabio replegarse en sí mismo y apartar los sentidos de los objetos que puedan seducirlo. Debe ser como una lámpara solitaria, cuya luz no está agitada por el soplo del viento; y los vanos deseos deben pasar por su alma como las aguas de los rios por el mar, sin alterar su calma.

Bhagavat Gita, lib. II.

FO.

Se recomienda á los hombres que tengan costumbres puras.

Gunassi, VII, 236.

CONFUCIO.

No es necesario renunciar á los placeres, sino usarlos con moderacion.

Scientia sinensis, lib. II, 41, 42.

ZOROASTRO.

El que se abandona á la lujuria, disminuye en una tercera parte los puros manantiales que corren copiosamente. El mundo cual una serpiente cruel hiere á los árboles mas majestuosos, las cosechas de frutos y mieses, y á los hombres sanos, grandes y victoriosos, y cual un lobo se arroja contra todo cuanto hay en la tierra.

Vendidad-Sadé, farg. 18, p. 410.

OSÍRIS.

Lava tu cuerpo dos veces al día y otras tantas por la noche, y piensa que tu alma debe ser mas pura que tu cuerpo. La continencia es la fuerza.

HERÓDOTO, lib. II. — *PLUTARCO*, *Isis*. — *PITÁGORAS*, segun los sacerdotes egipcios.

ORFEO.

Una mirada detenida con deleite sobre la belleza insintia en el corazon un veneno mortal. No elijáis por esposa la mujer mas rica ó mas hermosa, sino la mas pura. Estén cerradas las puertas del templo para los adúlteros. El amor es un principio de locura.

Anacársis, V, 403, 404. — *PLUTARCO*, *Apoteomas*. — *SOLON*, *Leyes*. — *TEOFRASTO*, ap. *Stobeo*.

NUMA.

La corrupcion de las costumbres contamina los mas felices dones de la naturaleza. Si nuestra alma es de origen celeste no debemos buscar los deleites de los sentidos, sino los que nos ofrece la virtud. El mas magnifico dote que puede llevar una mujer á su marido es la castidad. La dignidad atribuida á Vesta, diosa de la castidad, el modo con que fueron castigados los atentados de Sexto y de Appio atestiguan

el respeto de los Romanos á la continencia. Lo que mas imploraban en sus oraciones públicas para la juventud era la castidad.

HORACIO, *Poema secular*. *Odas*, lib. III, 6, 24. — *QUINTILIANO*, XII.

TEUTÁTES.

Honra á la naturaleza. El adúltero sea sepultado en el fango.

ESTRABON. — *CÉSAR*, *Coment.* — *Edda*.

ODIN.

No tratéis de seducir la mujer ajena.

HAMAVAAL.

MOISES.

Tened cuidado de circuncidar vuestro corazon. ¡Cuán hermosa es la raza de los hombres castos! Cuando la castidad va acompañada del esplendor de la virtud, su memoria es inmortal ante Dios y honrada ante los hombres; es admirada cuando está presente y deplorada cuando se halla ausente; triunfa y siempre se la honra como victoriosa, despues de haber obtenido el premio en los combates.

Deut., X. — *Sab.*, VI.

JESUCRISTO.

Bienaventurados los limpios de corazon, porque verán á Dios. Habéis aprendido que se dijo á los antiguos: *No cometeréis adulterio*, y yo os digo que cualquiera que mira á una mujer con mal deseo, ya es adúltero en su corazon. No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal; guardaos de ceder á los deseos desenfrenados; no abandonéis al pecado los miembros de vuestro cuerpo para que le sirvan de armas de iniquidad. Guárdese cada uno de toda mancha y no imite á los paganos que no conocen á Dios. No se oiga entre vosotros palabra deshonesta, huid de la impureza; cualquier pecado que el hombre comete está fuera de su cuerpo, pero el impuro peca contra su mismo cuerpo. Por muy preciosa que sea una cosa no puede compararse con una alma casta.

SAN MATEO, IV. — *SAN PABLO*, *Rom.*, XIII, 3; *Tesal.*, IV, 5; *Efes.*, IV 29.

MAHOMA.

Evitad la disolucion, porque este delito es el camino del infierno. ¡Una eterna reprobacion espera á los que se entregan á deleites culpa-

bles, y un gran número de ciudades florecientes fueron destruidas porque se abandonaron á la disolucion y á la voluptuosidad. Los que se dan á la vida mundana, recibirán el galardón de sus obras; el fuego eterno será su recompensa. Los que no cuenten con medios de tener mujer, vivan castamente hasta que la tengan. Guardaos de los malos pensamientos, porque conducen á las malas acciones.

Coran, cap IV, v. 28; t. II, 47, 34, p. 29; t. I, cap. II, 46, 48, p. 225, 226; cap. de la Luz, de las Clausuras.

C. Templanza.

BRAMA.

El que desprecia á su propio cuerpo, triunfa fácilmente de sus pasiones y se habilita para la virtud.

Sonnerat, lib. II, 127, 135.

FO.

La religion prohíbe el uso del vino.

Diario asiático, t. VII, p. 235.

CONFUCIO.

Guardad en todo el justo medio. ¡Cuán indignos son de ser hombres los que abusando de los medios que da la naturaleza para restaurar y conservar nuestras fuerzas, consumen todos sus dias en los excesos del vino y de la comida! Presida la frugalidad á vuestros banquetes.

Un-Yu, pág. 4, 8, 9, 131.

ZOROASTRO.

No es permitido ni aun al príncipe embriagarse mas de una vez al año.

HYDE, cap. XXXIV, 413.

OSÍRIS.

La sobriedad era la virtud de los Egipcios; su religion la prescribia como un deber, y fijaba la cantidad y calidad de los alimentos que podian usar.

BOSSUET, *Historia universal*. — *CREUZER*, t. I, 797.

ORFEO.

Cuanto mas se disminuyen nuestras necesidades, tanto mas nos aproximamos á la Divini-

dad. Guarda el vino para los viejos. No es conveniente vivir para comer y beber, sino comer y beber para vivir. No tengáis nada superfluo; la continencia y la templanza son el principio de la sabiduria. Cuando se quiere llegar á la virtud, que es la patria del hombre, es necesario oír la voz de los deleites como la de las sirenas.

Anacársis, V, 403, 404. — *PLUTARCO*, *Vida de Numa*. — *AULO GELIO*, XIX, 2. — *TALES*. — *PITÁGORAS*. — *JENOFANES*. — *SÓCRATES*, ap. *Stobeo*, 47.

NUMA.

El deleite fugaz ocasionado por la embriaguez se expia muchas veces con padecimientos que duran toda la vida. El dormir mucho abrevia la vida. El sabio se contenta con poco.

SÉNECA, *Ep.*, 59. — *CICERON*, *Dei finis*, V; *Tuscul.* V.

TEUTÁTES.

Embriégate para disputar, pero está en ayunas para decidir.

TACITO, *Costumbres de los Germanos*.

ODIN.

El ave del olvido canta ante los que se embriagan y les arrebatan el alma. El gloton se come su propia alma. Los rebaños saben abandonar los pastos, pero el intemperante no sabe abandonar la mesa. Jamas se descubre mejor un hombre que sabe poco que cuando habla mucho.

HAMAVAAL. — *MALLET*. — *AMPERE*, *traduc. del Edda*.

MOISES.

La ley os prohíbe llevar vestidos tejidos de hilos diferentes, beber vino con exceso y entregarnos al juego. No os hagáis insaciables en vuestros placeres, poned un cuchillo en vuestra garganta si el apetito os domina. El hombre intemperante, privado del sentido y la razon que Dios nos ha dado, se asemeja al bruto; inepto para guiar sus pasos, llega á ser el ludibrio de cuanto le rodea y cae en todos los males que son el fruto de la disolucion.

Eccl., IX, 2, 3. — *Levit.*, XIX. — *Comp. de instruc. moral y religiosa, adoptado por el Consejo israelítico*, 32, 33.

JESUCRISTO.

Sed sobrios y vigilantes en la oracion; no viváis, segun los afanes de los hombres, en la deshonestidad, en la crápula y en los excesos de comer y beber; unid á la ciencia la tem-

planza; procurad que vuestros corazones no estén agobiados por la crápula y los excesos del vino, y que en aquel día no os coja Dios de improviso; no os embriaguéis con el vino, de donde nace la disolucion; os es lícito probar todas las cosas, pero no es bueno hacerlo siempre. Os exhorto como extranjeros y peregrinos á que os abstengáis de los deseos carnales, que hacen la guerra al alma. Exhortad los jóvenes á la templanza.

SAN PEDRO I, Ep., IV, 49; II Ep., I. — SAN PABLO á los Efes., V, 18; II á Tito, II, 6.

MAHOMA.

Abstenéos del vino, no sea que os volváis perversos; el demonio, ¡oh creyentes! emplearía el vino para fomentar disensiones entre vosotros y separaros de la memoria de Dios y de la oracion. No roguéis á Dios cuando estéis embriagados; esperad á que podáis comprender lo que digáis. La paz del alma es el fruto de la templanza y de la abstinencia de las cosas del mundo.

Coran, t. I, p. 120, 121, v. 93; 94, cap. de la Tabla. — BUZUK, Bibliot. oriental, t. II.

TABLA XXXIII.

OPINIONES EN QUE SE HALLA DIVIDIDA LA IGLESIA CRISTIANA RESPECTO

A. AL SACRIFICIO DE LA MISA. B. Á LA AUTORIDAD EN MATERIAS DE FE. C. Á LA TOLERANCIA. D. Á LAS INDULGENCIAS. E. Á LA GRACIA. F. Á LA INVOCACION DE LOS SANTOS. G. AL CULTO DE LAS IMAGENES.

A. Sacrificio de la misa.

CATÓLICOS.

La adoracion interna que nosotros tributamos á Dios tiene sus signos exteriores. El principal de ellos es el sacrificio que no puede ser ofrecido mas que á Dios solo; porque el sacrificio fué instituido para hacer una pública confesion y una solemne protesta de la soberanía de Dios y de nuestra absoluta dependencia. El sacrificio de la misa, del cual era imagen el de Melquisedec, fué instituido por Jesucristo y es el mismo sacrificio de la cruz. Nuestro Salvador es á la vez sacerdote y víctima; y no es solamente un sacrificio de alabanza, de accion de gracias, y una conmemoracion del sacrificio ofrecido sobre el Gólgota, sino un sacrificio verdaderamente propiciatorio que nos reconcilia con Dios y que es útil á todos los fieles que viven y á los que habiendo muerto en el Señor, no expiaron completamente sus culpas.

Catecismo del Conc. trid., p. II, cap. 70. — BOSSUET, Exposicion de la fe católica.

GRIEGOS.

Dicen que debe abolirse el cánon de la misa de los Latinos porque está lleno de errores, y sin embargo, pocas modificaciones han introducido en él, excepto que en vez de rogar por el papa, ruegan por el santo sínodo.

PERRIN, Historia de Rusia, t. I, p. 49. — CAUCUS, Hist. de las herejias griegas mod., art. 13.

LUTERANOS.

La Escritura declara que todo sacrificio expiatorio está abolido por el de Jesucristo, que no puede repetirse porque es de valor eterno. (Aunque por necesidad se encuentran aquí las verdades de orden divino al lado de las opiniones humanas, el lector católico, ayudado por cuanto decimos en la Narracion, distinguirá bien unas de otras, y advertirá principalmente que las herejias están en contradiccion, no solo con la decision de los concilios y con la tradicion perpétua de la Iglesia, sino tambien entre sí. C.)

Catecismo luterano, p. 38.

CALVINISTAS.

Nosotros no prestamos fe al sacrificio de la misa, porque la Santa Escritura nos enseña que el sacrificio ofrecido por nuestro Señor es único y perfecto. Jesucristo, dice San Pablo, no se ofrece á sí mismo muchas veces. Nosotros somos santificados por la oblation del cuerpo de Jesucristo, que fué hecha una sola vez.

Catecismo de Ginebra, 1819, p. 120.

ANGLICANOS.

Una vez hecho el sacrificio de Jesucristo, la redencion, la propiciacion y la satisfaccion por todos los pecados del mundo, tanto originales como actuales, están perfectas y cumplidas. Quitado este único sacrificio, no hay otra expiacion por las penas, y por esto los sacrificios de la misa en que se dice que el sacerdote ofrece á Jesucristo para la remision de una pena ó de una falta, sea de vivos ó de muertos, no son mas que invenciones blasfematorias é imposturas peligrosas.

XXX, Sínodo, 1562.

B. Autoridad en materias de fe

CATÓLICOS.

Estando la Iglesia establecida por Dios como

guardadora de las Escrituras y de la tradicion, nosotros recibimos de su mano las Escrituras canónicas, aprendemos de ella la tradicion y por medio de la tradicion el verdadero sentido de las Escrituras. Por esto la Iglesia profesa el principio de no decir nada por sí y de no inventar nada nuevo en la doctrina, sino limitarse á seguir y declarar la revelacion divina con la direccion interior del Espíritu Santo que le ha sido dada. Cuando habló por boca de sus pastores convocados, enseñó á sus hijos que deben admitir humildemente el primado de San Pedro, príncipe de los apóstoles, en la persona de sus sucesores, á los cuales por esta razon les son debidas la sumision y obediencia que los concilios y santos padres enseñaron siempre á todos los fieles.

BOSSUET, Expos. de la fe católica.

GRIEGOS.

Los Griegos no reconocen de ningun modo la primacia del papa ni la autoridad de la Iglesia Romana, y niegan que esta sea la verdadera Iglesia Católica y superior á todas las demas. De todos los concilios generales solo admiten los siete primeros hasta el segundo Niceno. Algunos doctores no admiten mas que los cuatro primeros.

PERRIN, Historia de Rusia, t. I. — CAUCUS, Historia de las herejias.

LUTERANOS.

La Iglesia es la reunion de los discípulos del Redentor en una sociedad religiosa; tiene por fundamento y única cabeza á Jesucristo, y por ley única é inmutable el Evangelio. Los pastores así como los apóstoles deben reputarse enviados de Cristo, que han recibido de él su ministerio, y como tales no pueden enseñar otra doctrina que no sea la suya. Esta doctrina solo pueden sacarla de las Santas Escrituras, rechazando toda otra fuente de ensenanza religiosa; deben velar para reprimir el mal, sin emplear ningun medio violento, estándoles prohibido todo espíritu de dominio. Los miembros de la Iglesia deben respetar los reglamentos que ella forma para la conservacion del buen orden y de las buenas costumbres; pero este deber no llega á tanto que se dejen imponer creencias no fundadas en las Santas Escrituras ó prácticas supersticiosas.

Catec. luterano, p. 60, 61, 65, 66, 67.

CALVINISTAS.

No es permitido tomar otra norma de creencia ó de conducta que no sea la Sagrada Escritura. Ninguna Iglesia particular puede llamarse

infalible, á no haber recibido de Dios este glorioso privilegio. La Iglesia Romana no podria comprobar haberlo recibido, y San Pablo dándole consejos admitia que podia caer en el error. Jesucristo no estableció en su lugar ningun vicario ni jefe visible, y solo desde el siglo VII tomaron este titulo los obispos de Roma.

Catec. de Ginebra, 110.

ANGLICANOS.

Lo que los pastores prescriben como necesario para la salud no tiene fuerza, ni autoridad, si no se prueba que sus preceptos están sacados de los libros santos. El pontifice de Roma no tiene jurisdiccion de ninguna especie sobre el reino de Inglaterra. El gobierno supremo de la Iglesia, atribuido á la majestad real, no es la administracion de la palabra divina y de los sacramentos, sino la prerogativa de mantener en su deber á todos los órdenes y todos los Estados que Dios ha confiado á su fe.

Profesion de fe de 1571.

C. Tolerancia.

CATÓLICOS.

Fuera de la Iglesia Católica no hay salvacion. Es necesario, sin embargo, no reputar fuera del seno de la Iglesia al que pecó una vez contra la fe, sino solo al que obstinadamente defiende opiniones impías. Tres clases de personas no forman parte de la Iglesia: los infieles, los herejes ó cismáticos y los excomulgados. No es conveniente, dice San Agustin, contar en el número de los herejes, ni aun á aquellos cuyos errores son mas perniciosos, cuando encontrándose ligados solo por la desgracia que tuvieron sus padres de dejarse seducir, tienen cuidado de buscar la verdad y están prontos á desechar sus errores apénas ella aparece á sus ojos. Son herejes, dice Salviano, pero sin saberlo; se engañan, pero de buena fe. ¿De qué modo serán castigados por error? Solo Dios lo sabe.

Catec. del Conc. trid., p. 80. — San Agustin, Ep. 43, á Gloria. — Salviano de la Provid., c. V.

GRIEGOS.

Los Griegos en otro tiempo excomulgaban en juéves santo al papa y á todos los obispos latinos como herejes y cismáticos.

CAUCUS, Hist. de las herejias.

LUTERANOS.

Considerada la diferencia de inteligencia é